

# El Guardián del Sábado

Abril - Junio 2024

Vol. 99, No. 2 – Faro de esperanza, fe y verdad en un mundo confuso

## Origen del *Sábado* parte 2

### MUNDO EN BREVE

- Benin
- Ghana
- Congo
- Tanzania

# Introducción

“El séptimo día es el sábado del Señor tu Dios” Éxodo 20:10.

Cuando Dios creó la tierra y puso a los seres humanos sobre ella, Él dividió el tiempo en siete períodos. Seis nos dio para nuestro propio uso, para emplearlo en negocios seculares; uno que reservó para sí mismo. Habiendo descansado en el séptimo día lo bendijo y santificó. De ahora en adelante, el séptimo día fue considerado como el día de descanso del Señor y observado sagradamente como el memorial de su obra creadora. No fue el primero, segundo, tercero, cuarto, quinto o sexto día que fue santificado o apartado para un uso santo; tampoco lo fue es una séptima parte del tiempo y ningún día en particular; pero era el séptimo día, el día en que Dios había reposado...

Cuando se dio la ley en el Sinaí, el sábado se colocó en medio de preceptos morales, en el seno mismo del Decálogo. Pero la institución del sábado no se dio a conocer entonces por primera vez. El cuarto mandamiento sitúa su origen en la Creación. El día de descanso del Creador fue santificado por Adán en el santo Edén y por el pueblo de Dios en todo el mundo patriarcal. Durante la larga esclavitud de Israel en Egipto, bajo capataces que no sabían de Dios, no podían guardar el sábado; por eso el Señor los trajo donde pudieran recordar su día santo...

Un triple milagro se realizó en honor del sábado, incluso antes que la ley fue dada en el Sinaí. El día seis cayó doble cantidad de maná pero nada en el sábado, y la porción necesaria para el sábado era conservado dulce y puro, aunque si se conservase en cualquier otro momento, se volvía inapto para la alimentación. Aquí hay evidencia concluyente que el sábado era instituida en la Creación, cuando se pusieron los cimientos de la tierra, cuando las estrellas de la mañana cantaron juntas, y todos los hijos de Dios clamaron de alegría. Y su carácter sagrado permanece inalterado, y lo seguirá siendo incluso hasta el final. Desde la Creación, todo precepto de la ley divina ha sido obligatorio para la humanidad y ha sido observado por aquellos que temen al Señor. La doctrina que la ley de Dios ha sido abolida es uno de las trampas de Satanás para lograr la ruina de la raza....

Los santos oráculos estaban especialmente confiados a los judíos; no ser israelita era no pertenecer al pueblo favorecido de Dios... Ahora bien, el profeta declara que el extraño que ame y obedezca a Dios disfrutará de los privilegios que han pertenecido exclusivamente al pueblo elegido. (*Signs of the Times*, 28 de febrero, 1884).

*Ellen G. White.*

## El Guardián del Sábado

Vol. 99, No. 2 –

Faro de esperanza, fe y verdad en un mundo confuso.

Nosotros creemos que:

- El omnisciente Dios creó todas las cosas en el universo por medio de su Hijo Jesucristo; Él es el Dueño y Sustentador.
- Hizo frente al desafío a su amoroso liderazgo y autoridad mediante la reconciliación del mundo a sí mismo a través de la vida, muerte y resurrección de su Hijo, el Verbo hecho carne.
- El Espíritu Santo, quien es el representante de Jesús en la tierra, convence de pecado, guía hacia la verdad y da fortaleza para vencer toda injusticia.
- La Biblia es el registro de la forma cómo Dios ha tratado a la humanidad y es el estandarte de toda doctrina; los Diez Mandamientos son la transcripción de su carácter y el fundamento de toda reforma duradera.
- Su pueblo, en armonía con la Palabra de Dios y bajo la dirección del Espíritu Santo, llama a todos los hombres de toda raza y lugar para que se reconcilien con Dios mediante la fe en Jesús.
- La profecía bíblica revela que la historia de esta tierra pronto llegará a su fin con el regreso visible de Jesucristo como Rey para tomar consigo a todos los que le hayan aceptado como su Señor y como único Redentor del mundo.

Publicación oficial de la Sociedad Misionera Internacional de la Iglesia de los Adventistas del Séptimo Día Movimiento de Reforma, 625 West Avenue, Cedartown, GA 30125, EE.UU. Teléfono: +1 770-748-0077. Fax: +1 770-478-0095.

Email: [info@sda1844.org](mailto:info@sda1844.org).

Página Web: [www.sda1844.org](http://www.sda1844.org).

EL GUARDIÁN DEL SÁBADO es publicado cuatro veces por año por el Departamento de Publicaciones de la Asociación General.



# Origen del *Séptimo Día* parte 2

Antonino Di Franca

**E**l Señor mismo no necesita pausas ni descanso. No descansó al final de cada día ni durante ni a mitad de semana, sino sólo al final de los seis días creativos. ¿Por qué entonces descansó si no tenía necesidad? La única respuesta plausible es que lo hizo “para el hombre”. Está atestiguado bíblicamente que “el sábado fue hecho para el hombre” (Marcos 2:27); el reposo de Dios en el séptimo día fue, por tanto, “para el hombre”, para nuestro beneficio, para nuestro ejemplo, como reconocen varios estudiosos.

“¡Es la voz general de las Escrituras que Dios terminó toda la creación en seis días y descansó el séptimo! Dándonos un ejemplo de que podríamos trabajar seis días y descansar el séptimo de todos los ejercicios manuales” (Adam Clarke, *The Holy Bible Containing the Old and New Testaments... with a Commentary and Critical Notes*, Vol. 1 – *Genesis to Deuteronomy*, Nueva York, G. Lane y PP Sandford, 1843, pág. 39, comentarios sobre Génesis 2:2).

“Si la primera página del libro del Génesis presenta la ‘obra’ de Dios como un ejemplo para el hombre, lo mismo ocurre con el ‘reposo’ de Dios: ‘En el séptimo día Dios acabó la obra que había hecho’ (Génesis 2:2)” (Juan Pablo II, *Carta Apostólica Dies Domini: Guía para santificar el domingo*, Chicago, Liturgy Training Publications, 1998, pág. 10).

“Génesis 2 afirma que al final de la semana de la creación, Dios detuvo sus trabajos físicos, no porque estuviera cansado, sino porque nos estaba dando ejemplo” (Don Roy Hemingway, *La Iglesia de Jerusalén y la nación cristiana predicando la palabra de Dios*, 2018).

“Su descanso – escribe otro autor – fue una cuestión de ejemplo, porque, como ya se ha dicho, Dios no se cansaba. Sin embargo, el descanso era una parte necesaria en la celebración del sábado. Como el descanso de Dios era un ejemplo a seguir para el hombre, era necesario que Él descansara tanto tiempo como esperaba que el hombre descansara; es decir, no sólo una parte del día, sino todo el día. Por lo tanto, se hace la declaración de que Dios descansó no simplemente en o en el séptimo día, sino que descansó el séptimo día. Éxodo 20:11” (ML. Andreasen, *El sábado. ¿Qué día y por qué?* Review And Herald Publi-

shing Association, Takoma Park, Washington, DC, 1942, pág. 17; Edición de 1995, págs. 43-44).

“Dios hizo de su reposo el fundamento y modelo del reposo del hombre y de las demás criaturas en el séptimo día” (*La Sainte Bible*, Texte de la Vulgate, Traduction Française en Regard avec Commentaires, París, P. Lethieulleux, Libraire-Éditeur, 1895, pág. 29, comentario sobre Génesis 2:3).

“Dios descansó, es decir, cesó su obra al final de la semana de la creación porque su obra estaba hecha, no porque estuviera cansado. ...Hay evidencia de que Dios pretendía no sólo celebrar, sino también dar un ejemplo a los seres humanos...Hasta ahora, hemos descubierto que el descanso de Dios sirvió como ejemplo para la observancia humana del sábado” (Roy Gane, “*Sabbath and the New Covenant*”, en *Journal of the Adventist Theological Society*, 1-2 de octubre (1999), págs. 312-313).

“Parece claro, por tanto, que el origen divino y la institución del sábado tuvieron lugar al comienzo de la historia humana. En ese momento Dios no sólo proporcionó un ejemplo divino al guardar el séptimo día como día de descanso, sino que también bendijo y apartó el séptimo día para el uso y beneficio del hombre” (GH Waterman, “*Sabbath*”, *The Zondervan Pictorial Encyclopedia de la Biblia* (Grand Rapids, Michigan, 1975), Vol. V, pág. 183).

“En Génesis 2:1-2 Dios ordena el sábado como un día de descanso para toda la humanidad por su propio ejemplo y su santificación del día de reposo... mil años después Dios escribiría con su propia mano el mandamiento de ‘acordarse del día de reposo para santificarlo’ (Éxodo 20:8)” (Daniel A. Betters, *The Perpetual Significance of the Lord’S Day*. Un proyecto de tesis, Charlotte, Carolina del Norte, Seminario Teológico Reformado, 2008, pág. 1).

“Al final del relato de la creación del mundo con el que comienza el libro del Génesis, leemos: En el séptimo día acabó Dios la obra que había hecho (o hecho); y descansó (heb. **šā b a t**) el séptimo día de todo el trabajo que había hecho (Gén. 2:2). La historia del sábado del Antiguo Testamento comienza, por tanto, con el sábado o reposo de Dios después de su obra de creación... Entonces, ¿qué dice Gén.

2:2? Lo que implica, cuando se lee a la luz de este comentario proporcionado por Éxodo, es que en la creación Dios ordenó al hombre imitar a su Hacedor ‘trabajando’ durante seis días y ‘descansando’ el séptimo. Dado que el hombre había sido ‘hecho a imagen de Dios’ (Gén. 1:2.6), la imitación de su Hacedor no era una vocación inapropiada” (Roger T. Beckwith y Wilfrid Stott, *This is the Day*, Londres, Marshal, Morgan and Scott, 1978, págs. 2-3).

“¿Pero este ejemplo comenzó a operar miles de años después de la creación, o fue la intención de Dios que los seres humanos siguieran su ejemplo desde el principio? Jesús respondió sucintamente a la pregunta declarando que ‘el sábado fue hecho para la humanidad. . .’ (Mc 2,27).” (Roy Gane, “*Sabbath and the New Covenant*”, en *Journal of the Adventist Theological Society*, 1-2 de octubre (1999), págs. 312-313).

### El verbo *šā ḥ a t* en la cuenta de creación

En la historia creativa el nombre que denota el día de descanso de Dios es “séptimo día” y en sólo dos versículos (Génesis 2:2-3) se usa tres veces. En estos versículos falta el nombre “Sábado” y para algunas personas esto es una indicación de que el séptimo día comenzó en la creación, mientras que el Sabbath era en el tiempo de Israel.

Esta teoría distingue entre “séptimo día” y “sábado” y los separan en dos días diferentes. Se afirma que el primero tuvo su origen en el Edén y ahora “no puede ser conocido por ningún pueblo o persona”, el segundo en tiempos de Israel. El séptimo es el día que Dios originalmente bendijo y santificó, mientras que el sábado –según esta visión– es el día que Dios impuso a Israel y sólo a ellos. ¿Es así? ¿Hace la Escritura tal distinción? La impresión que surge inmediatamente es que se trata de un dispositivo para eliminar el Sabbath como institución divina.

“Séptimo día” es la definición inequívoca para indicar el día de descanso de Dios mencionado en la historia creativa, pero nada sugiere que “Séptimo día” y “Sábado” sean días diferentes y separados y que el Sábado se originó más tarde. La ausencia del término “sábado” en estos versículos de Génesis 2:1-3 no lo diferencia del “séptimo día” ni es prueba de que surgió después. La prueba inmediata que no hay diferencia la da Moisés, que escribió todo, tanto el relato creador como el relato del maná, la enunciación del Decálogo y otros textos y utiliza ambos términos indistintamente como equivalentes. Uno de ellos dice: “El séptimo día es sábado para JEHOVÁ tu Dios” (Éxodo 20:10), otro en la misma línea confirma: “El séptimo día es sábado de reposo solemne” (Éxodo 31:15). El “séptimo día” es, por lo tanto, equivalente a “sábado” y otros textos informan como

Éxodo 16:26, 29 y 20:11. El silencio de un solo texto del Génesis no puede ser una prueba concluyente porque cinco textos prueban la equivalencia de los dos términos y son exactamente los que relacionan el sábado con Israel.

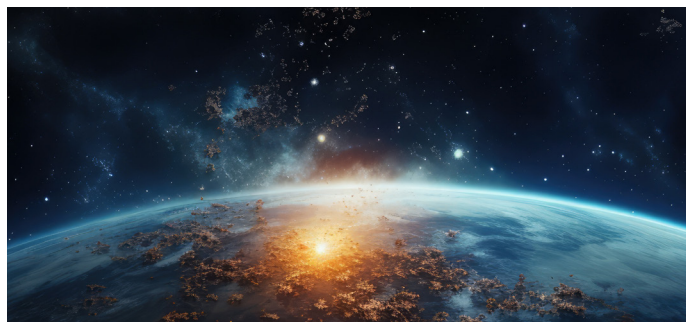
Que tal afirmación es injustificada se desprende también de otra consideración. Lo que no aparece en el idioma inglés y en otras traducciones de la Biblia, está presente en el original. En el relato hebreo de la creación para indicar la acción de Dios durante el séptimo día, la Biblia usa apropiadamente el verbo *šā ḥ a t*, que significa “descansado” (Génesis 2:3). Lo encontramos en la frase “porque en ella reposó Dios” [en hebreo *šā ḥ a t*]. Si consideramos que en hebreo “descansar” y “Shabbat” no son dos palabras diferentes como en inglés u otros idiomas modernos. El verbo “descansar”, “cesar”, “deshistir” en hebreo es *šā ḥ a t* y el sustantivo del séptimo día, Sabbath, es Shabat, y ambos términos provienen exactamente de la misma raíz *š ḥ t*. Por lo tanto, afirmar que Génesis 2:1-3 no menciona el concepto de sábado y que sólo aparece en el tiempo mosaico, es un argumento muy débil y cuestionable.

Algunos autores han notado la presencia del verbo *šā ḥ a t* en Génesis 2:3 y lo enfocan claramente en sus consideraciones.

“Tenga en cuenta que el sustantivo ‘sábado’ en Éxodo 20 corresponde al verbo ‘descansó’ en Génesis 2. Aquí el paralelo es de naturaleza temática... La red de palabras que une Génesis 2:1-3 con Éxodo 20:8-11” (Frank W. Hardy, *The Sabbath in Genesis 2:1-3*, 2006, págs. 4, 6).

Mostrando la relación sabática existente entre Génesis 2:1-3 y Éxodo 20:8-11, el autor agrega:

“Hay una serie de paralelos verbales entre Génesis 2:1-3 y Éxodo 20:8-11. Estos incluyen 15 ejemplos de Génesis 2 donde aparecen palabras o frases que están relacionadas con algo en el otro pasaje y 14 de Éxodo 20. La palabra traducida ‘hacer’ en Génesis 2:2, 2; Éxodo 20:9, 10 ( *c āšā* ) se traduce ‘hacer’ en Éxodo 20:11. De manera similar, los verbos traducidos ‘descansar’ en Génesis 2:2, 2 ( *wayyishbōt, šā ḥ a t* ) se basan en la misma raíz que el sustantivo ‘Sábado’ en Éxodo 20:8, 9, 11 ( *šā ḥ b a t* ). Estos son paralelos verbales” (Frank W. Hardy, *The Sabbath in Genesis 2:1-3*, 2006, pág. 1).



Como él, otros dos escritores afirman:

“En Génesis 2:2-3 hay una triple referencia al ‘séptimo día’, pero no se hace mención del sábado. Para algunos, esta ausencia indica que el sábado como institución no se originó en la creación sino más tarde en la época de Moisés. Es cierto que el nombre ‘Sábado’ no aparece en el pasaje, pero sí la forma verbal afín *šā b a t* (cesar, parar, descansar) y estos últimos, como señala U. Cassuto, contienen una alusión al nombre ‘el día de reposo’”. (Samuele Bacchiocchi, *Divino descanso para la inquietud humana*, Roma, The Pontificia Gregorian University Press, 1980, pág. 34, paréntesis y comillas en el texto).

Considerando la presencia del verbo *šā b a t* en hebreo está suficientemente claro que no hay diversidad entre el “séptimo día” y el sábado y que hay razones divinas para creer que desde la creación el nombre del día de descanso era sábado. Subrayando esta identidad consonántica, una nota de la Biblia italiana sobre Génesis 2:3 informa:

“El séptimo día, llamado sábado, está relacionado con la idea de descanso (ver Éxodo 20:8-11). La palabra sábado y el verbo descansar tienen las mismas consonantes en hebreo” (*Parola del Signore*. La Bibbia in lingua corrente, Torino, LDC, ABU, 1985, nota sobre Génesis 2:3).

De manera similar, comentando Génesis 2:2, otros autores observan.

“Génesis 2:2, 3 en el que Dios descansa de la creación... es la base para el sábado... La palabra traducida como ‘descanso’ en inglés, es en realidad la palabra conjugada de la que obtenemos la palabra inglesa Sabbath, que en realidad significa ‘dejar de hacer’” (Curiousdannii, en *Hermenéutica Bíblica Beta*).

“La palabra hebrea shabbat y shabbata (de la cual se traduce el inglés sabbath) se aplica en su forma verbal, shabbath, en Génesis capítulo 2: ‘Y acabó Dios en el día séptimo la obra que había hecho; y se basó en el sh’biy ... y bendijo Dios el día séptimo, y lo santificó...’ Génesis 2:2, 3.

“Dado que el hebreo no contiene vocales en las raíces consonánticas originales, todas estas palabras son exactamente iguales: tríada sbt o shinbettav” (Gary Hullquist, *Sabbath Diagnosis*, Brushton, Nueva York, Teach Service, Inc., 2004, pág. 10, énfasis y corchetes en el original).

Otra reflexión sobre la presencia del verbo *šā b a t* en Génesis 2:3 es la siguiente,

“El sustantivo *תבש* está ausente en Génesis 2:1-3, pero el verbo *תבש* en los vss. 2-3 es claramente similar a él. El sustantivo *תבש* también está ausente en Éxodo 23:12 y 31:17; sin embargo, pocos intérpretes argumentarían que ‘el séptimo día’ en estos textos se refiere a algo más que al sábado semanal. No hay ninguna razón por la cual el caso

deba ser diferente con la interpretación de Génesis 2:1-3” (Ross Cole, *The Sabbath and Genesis 2:1-3*, Avondale College Research Online@Avondale 2003, págs. 6-7).

Después de la Biblia, incluso el historiador judío Josefo Flavio (ca. 37-100 d.C.) testifica que el origen de la observancia del sábado se remonta a la creación y que desde entonces el séptimo día no se perdió porque los judíos continúan sin interrupción en la misma práctica.

“...dice Moisés, que en tan solo seis días fue hecho el mundo y todo lo que en él hay; y que el séptimo día fue un descanso y una liberación del trabajo de tales operaciones; - de donde es que celebramos un descanso de nuestros trabajos en ese día, y lo llamamos sábado, palabra que denota descanso en la lengua hebrea” (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, Libro 1, Capítulo 1, sección 1; Obras traducidas por William Whinston, énfasis en el original).

Siendo el séptimo día de la historia creativa idéntico al sábado, entre las naciones y los individuos no hay problema ni incertidumbre para su real conocimiento o identificación. “Sábado” es el término usado diez veces en la Biblia para denotar el día de descanso, el día bendito y santo (Éxodo 16:23, 29; Éxodo 20:8-11; Levítico 23:5...), y en varias lenguas, incluso después de siglos y milenios, hoy podemos reconocerlo porque sus variaciones en el nombre son muy limitadas. ¡Con certeza podemos afirmar entonces que desde el principio hasta ahora si hay un día de identificación segura este es exactamente el sábado, el séptimo día que el Señor bendijo al principio!

### Promesa edénica de descanso

Retomando el hilo del discurso, notamos que en Génesis 2:1-3 la sección informa sobre el descanso de Dios y su bendición del séptimo día, pero no da prescripción ni mandamiento. Los oponentes del sábado lo han notado e inmediatamente lo han utilizado como argumento contra el origen edénico del sábado y contra su carácter general para toda la humanidad. Uno de ellos, insistiendo en este aspecto, escribe:

“En el capítulo que ahora tenemos ante nosotros, no se da ninguna orden al hombre; sino simplemente el registro de que ‘Dios descansó en el séptimo día’ ... Aquí no hay ningún mandamiento dado al hombre. Simplemente se nos dice que Dios disfrutó de su descanso, porque todo estaba hecho, en lo que respecta a la mera creación. Ya no había nada más que hacer y, por lo tanto, Aquel que había estado trabajando durante seis días, dejó de trabajar y disfrutó de su descanso. Todo estaba completo; todo estuvo muy bien; todo era tal como él mismo lo había hecho; y descansó en él. ‘Las estrellas de la mañana cantaron juntas; y todos los



hijos de Dios gritaron de alegría” (Charles Henry Mackintosh, *Notas sobre el libro del Génesis*, 1878, comentarios sobre Génesis capítulo 2, wp).

¿Por qué tanto énfasis en el “mandato”? ¿Es el mandato la única manera de comunicar la voluntad de Dios? Hace ¿El mensaje bíblico apoya la conclusión de que debido a que no hay ningún mandamiento el Señor no le dio el sábado a Adán o no es una bendición para todos? Como en objeciones anteriores, aquí también es evidente la intención de socavar la validez del sábado para los cristianos, pero el mensaje bíblico no respalda tal conclusión injustificada. Consideremos lo siguiente.

¡No siempre se necesitan mandamientos y órdenes para transmitir la voluntad de Dios! En algunos casos, el Señor ha utilizado otras formas de comunicar su diseño. Todo el mundo sabe que el Señor se ha servido también de explicaciones, ejemplos, parábolas, símbolos y alegorías. En algunos casos incluso promesas (Génesis 3:15; 12:2-3, 7; 15:1), porque en ellas puede incluirse igualmente la voluntad de Dios. En este sentido, la Escritura, sin mandato, menciona una promesa, “la promesa de entrar en su reposo” (Hebreos 4:1 NVI. Tal promesa existía ya desde la creación, cuando “Dios reposó el séptimo día de todas sus obras” (Hebreos 4:4; cf. 4:1, 3). Siendo así, sólo puede haber una conclusión: si la promesa de entrar en el reposo de Dios existió desde Adán, desde entonces debe existir la observancia del sábado.

Prácticamente en el capítulo 4:1, el autor de la carta a los Hebreos menciona la existencia de la promesa de entrar en el reposo de Dios y en 4:4 anuncia que el origen de la promesa se remonta al tiempo en que se estableció el séptimo día. Si en aquellos días ya existía la promesa de entrar en el reposo de Dios, debía existir la observancia del sábado semanal, por lo tanto se remonta a los mismos días de Adán, no al tiempo de Israel.

Es cierto que fue la intención de Dios crear al hombre según su “imagen” y “semejanza” y es igualmente cierto que “Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó” (Génesis 1:27; cf. 9:6). ¿Por qué lo creó conforme a su semejanza? Porque era deseo de Dios que el hombre pudiera comprender e imitar a su Creador. ¿Qué implica

en nuestro caso actual? Implica que si tenía que imitarlo, tenía que seguir el modelo que el Creador le estaba dando y descansar en el sábado como su Creador.

Es igualmente cierto que el Señor no está cansado (Isaías 40:28; Salmo 147:8) y por sí mismo no necesita ningún descanso. Si Él no necesita ningún descanso, el séptimo día o sábado que estableció en la creación no puede ser para Él sino exclusivamente para el hombre. Porque este fue exactamente el testimonio del Señor cuando dijo: “el sábado fue hecho para el hombre” (Marcos 2:27, énfasis añadido). Relacionando la frase de Jesús con la enseñanza de Hebreos 4:1-4 no puede haber otra conclusión; hizo el sábado para beneficio del hombre, comenzando por Adán, como antepasado de la humanidad, y siguiendo con los patriarcas, Israel y cada uno de nosotros.

El Señor creó a la mujer para que fuera una ayuda adecuada para Adán (Génesis 2:18) y estableció el matrimonio, para que existiera la posibilidad de “multiplicarse y llenar la tierra” (1:28). Se sabe cómo hizo para crear a la mujer y es evidente que así como “hizo” a la mujer, sin esperar mucho tiempo, “la trajo al hombre” (2:22). ¿Habría tenido sentido crear la mujer que Adán necesitaba incluso en el paraíso y luego establecer el matrimonio sólo siglos después? De la misma manera, ¿tiene sentido que Dios descansó en la creación pero que le daría el séptimo día de descanso sólo a Israel después de más de veinticuatro siglos?

Además, si Adán necesitaba descansar en el Edén, cuando era inocente y santo, ¡cuán necesario era para él el descanso físico y espiritual del sábado semanal después de haber caído en pecado! Su desobediencia cambió mucho en él, se volvió débil y vulnerable en su vida y su trabajo duros y agotadores (Génesis 3:17-19). ¡En su condición caída, necesitaba descanso y alivio más que antes! Establecer descanso y no dar al hombre en tal condición, no refleja el trato del Señor quien hizo todo “muy bien” (Génesis 1:31). Todas estas consideraciones bíblicas llevan a una conclusión: el Señor estableció el sábado en la creación y en ese tiempo lo confió al hombre.

He aquí una serie de reflexiones que confirman lo ya dicho sobre el origen edénico del sábado:

“El sábado en Génesis 2 es un regalo para la humanidad, al igual que el matrimonio” (Frank W. Hardy, *El sábado en Génesis 2:1-3*, pág. 1).

“Ni el antinomianismo ni el dispensacionalismo pueden eliminar la obligación del cristiano hoy de observar la ordenanza de creación del sábado. La ausencia de cualquier mandato explícito sobre la observancia del sábado antes de Moisés no relega el principio del sábado a la legislación temporal de la época de la ley. Debe recordarse el carácter creacional de la bendición del sábado de Dios. Desde el



principio, Dios puso una bendición distintiva sobre el sábado: Dios bendijo al hombre a través del sábado librándolo de la esclavitud del trabajo” (O. Palmer Robertson, *The Christ of the Covenants*, Phillipsburg, Nueva Jersey, Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1980, págs. 68-69, citado en Roy Gane, *Sabbath and the New Covenant*).

“Las fuentes seculares pueden guardar silencio sobre este tema, pero las Escrituras son inequívocas sobre el origen del sábado. Presenta el sábado como un regalo duradero de Dios desde la creación a toda la humanidad. Su comienzo está vinculado al clímax de la semana de la creación (ver Gén. 2:1-3; Éx. 20:11; 31:17)” (Gerhard Hasel, “*El regalo perpetuo de Dios al hombre*”, en *Ministerio*, septiembre de 1982).

“Si el sábado fue hecho para el hombre, debe haber sido porque el hombre lo necesitaba; no, ciertamente, como una mera provisión temporal para propósitos especiales, sino como una bendición permanente. ¿Quién nos quitará uno de los primeros dones de Dios a sus criaturas, un don otorgado teniendo especialmente en cuenta sus necesidades físicas y espirituales, y consagrado por su propio ejemplo? (James Hastings, *Los grandes textos de la Biblia: San Marcos*, Nueva York, Hijos de Charles Scribner, 1910).

Todo esto confirma que el séptimo día sábado es una institución de creación como también lo reconocen los siguientes autores:

“...Dios designó inmediatamente el día para que fuera observado de alguna manera por la humanidad, a quien acababa de crear... Entonces lo que Gén. 2: 2.f. Lo que implica, cuando se lee a la luz de este comentario proporcionado por Éxodo, es que en la creación Dios ordenó al hombre imitar a su Hacedor ‘trabajando’ durante seis días y ‘descansando’ el séptimo. Puesto que el hombre había sido ‘hecho a imagen de Dios’ (Gén. 1:2.6s.), la imitación de su Hacedor no era una vocación inapropiada. La obra del hombre era gobernar la creación animal y cuidar la creación vegetal (Gén. 1:2, 6, 8; 2:15). Y después de su trabajo, vino el descanso” (Roger T. Beckwith, Wilfrid Stott, *Este es el día*. La doctrina bíblica del do-

mingo cristiano en su entorno judío y de la iglesia primitiva, Londres, Marshal, Morgan y Scott, 1978, págs. 2-3).

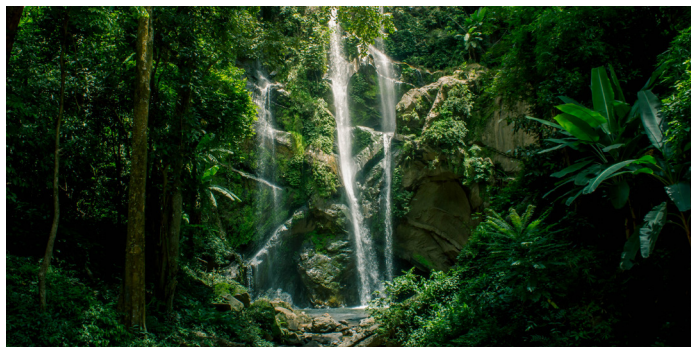
“Sin embargo, algunas personas enseñan que la observancia del sábado comenzó sólo en la época de Moisés y la promulgación de la ley. Piensan que aunque Dios proporcionó el modelo de un día de reposo en la creación, al pueblo no se le dijo que lo observara. Este punto de vista se basa en la ausencia de cualquier mención del sábado entre Génesis 2 y Éxodo 16, pero no explica la poderosa declaración de Génesis 2 que Dios bendijo muy específicamente el séptimo día y lo santificó (o santificó). Estas palabras sólo pueden referirse a algo verdaderamente trascendental que Dios hizo para la obediencia y beneficio del género humano, y comunicó a Adán y Eva, porque Dios mismo vive por encima del tiempo y de los días. Las palabras significan que Dios le dio a la raza humana un lugar distintivo y especial a un día de cada siete, que debía ser elevado por encima de todos los demás días y reservado para actividades espirituales” (Peter Masters, “*Remember the Lord’s Day (1)*”, en *Herald of Grace*).

### El descanso semanal y el espiritual están estrictamente conectados

Una investigación sobre el término “descanso”, utilizado frecuentemente en el Antiguo Testamento, muestra que esta palabra se utiliza en un sentido muy amplio y puede tener diferentes significados que se establecerán de un caso a otro. Como primero notamos la palabra “descanso” o el verbo “descansar” en relación al día de reposo establecido desde el Edén (Génesis 2:3; Éxodo 16:23; 20:11; 31:15; 35:2).

Como siguiente “descanso” puede denotar “paz” (Josué 1:15; 22:4; 1 Rey 8:56; 2 Crónicas 23:25) o “lugar de paz” (Deuteronomio 12:9; 28:65; Josué 1:13, 1 Crónicas 22:9; 23:25), así como reposo, tregua ante los ataques del enemigo (Deuteronomio 12:10; 25:19; Josué 11:23; 21:44; 23:1; Jueces 3:11, 30, 31; 2 Samuel 7:1...). En algunos versículos “descanso” tiene el significado de tranquilidad y seguridad (Éxodo 33:14; Isaías 14:3; Lamentación 5:5), lugar de residencia del arca (1 Crónicas 6:31) y “lugar de reposo” para Dios y el arca (1 Crónicas 28:2; 2 Crónicas 6:41; Salmo 132:8, 14; Isaías 66:1). En algunos casos, incluso aparece como parte de la herencia futura (Isaías 32:18; Jeremías 30:10).

En un significado espiritual, “descanso” puede indicar también paz en tiempos de adversidad (Salmo 94:13), bendición (Jeremías 31:2) y comunión con Dios (Salmo 116:7; Isaías 14:3; Jeremías 6:16). Vale la pena recordar que en el término “reposo”, tal como se usa en un texto de los Salmos, no sólo denota el “reposo de Dios” sino también el deseo que las personas puedan “entrar” en él;



sin embargo, Israel fracasó y el Señor tuvo que decir: “No entrarán en mi reposo” (Salmo 95:11).

El reposo de Dios es como una fuente abundante que forma varios arroyos y el descanso físico no excluye al otro. Así, en nuestra experiencia, el sábado semanal con descanso físico no excluye el espiritual, porque se integran y complementan entre sí. Israel recibió y en cierta medida practicó el descanso semanal del séptimo día (Éxodo 16:30 20:8-11) y tenía como objetivo ayudarlos a conocer mejor al Señor y experimentar la santificación (19:8; 23:13; Deuteronomio 5:12), para que pudieran estar preparados para entrar en el reposo espiritual de Dios. Por eso, entre otras cosas, el Señor les había pedido que observaran el séptimo día, porque quería que a través de la comunión semanal con Él durante cada séptimo día pudieran entrar en su reposo espiritual y así estar en armonía y paz con Él. Sin embargo, la generación del éxodo no cumplió con guardar el séptimo día sábado como debía (Ezequiel 20:12-13, 16, 20-21, 24) y, como consecuencia, no alcanzó la experiencia del descanso espiritual (Salmo 95:11).

Esto muestra que el reposo original, instituido cuando el Señor bendijo el séptimo día, no fue una institución estrecha y limitada. Los diferentes tipos de descanso, paz y tranquilidad deberían haber sido como las arterias del cuerpo que reciben la sangre del corazón y la transportan a los distintos órganos. Fue una bendición muy grande y maravillosa que el Señor proveyó para el pueblo y todo tipo de descanso estaba incluidos en el “reposo de Dios”, siendo todos parte de él. Por tanto, la promesa de su reposo y la invitación a entrar en él por la fe fue para ellos como lo es para nosotros (Hebreos 4:1-2).

### El séptimo día y la semana

El relato bíblico que conecta el séptimo día, sábado, con la creación, atestigua el vínculo que existe entre el sábado y la semana, ambos originados en el principio. Esta conexión presupone que la semana y el sábado deben transcurrir en paralelo a lo largo de los siglos desde la época patriarcal y en épocas posteriores. Sin embargo, aquí nos enfrentamos a un problema: la falta de información o de testimonios sobre la observancia del sábado durante este período. ¿Cómo explicarlo? Hay dos respuestas; una toma en consideración las fuentes y su información, y el otro que evalúa la existencia de la semana.

Según el primero, una razón está en la limitada información que tenemos en las fuentes existentes. Hasta ahora, dentro de los límites de nuestro conocimiento, los únicos dos libros que tenemos de ese período son los libros de Génesis y Job. Se trata de obras que, aunque escritas en

una época posterior, ilustran el período anterior de la historia patriarcal. Si bien el primer libro tiene una extensión de 50 capítulos y el segundo de 42, no dan información específica sobre la observancia del sábado. La pregunta obvia es, por tanto, ¿por qué? ¿Observaron los patriarcas el sábado y el autor de los dos libros no lo ha informado, o no lo observaron y, como consecuencia, no hay referencia?

Con buena razón creemos en la primera posibilidad. El Génesis es un resumen que se extiende desde Adán hasta José durante un período de casi veinticinco siglos y es prácticamente imposible pretender tener un informe completo en un libro comparativamente corto. El libro de Job se concentra adecuadamente en la experiencia de este patriarca, no tanto en informar sobre las leyes y costumbres de aquellos tiempos antiguos. Sabemos que los dos libros son documentos muy valiosos e irremplazables, pero al mismo tiempo debemos admitir que no son exhaustivos y no pretenden dar una imagen completa de la vida y las instituciones en la época de los patriarcas. La consecuencia es que durante un período tan largo de casi 25 siglos no tenemos información directa. Sin embargo, precisamente por esta razón, porque no hay pruebas a favor o en contra, nadie tiene autorización para llegar a una conclusión negativa unilateral. La falta de información no es propiamente prueba de incumplimiento. Por ello, resulta oportuno considerar otros aspectos que puedan arrojar luz sobre el tema.

La segunda respuesta toma en consideración la práctica de la división del tiempo en siete días y la existencia de la semana durante el tiempo patriarcal. La Biblia ya da testimonio de la división del tiempo en siete días en Génesis 7:4, 10; 8:10, 12; 31:23; 50:10, en el tiempo del diluvio y después. Lo mismo ocurre también justo antes de la entrega de la Ley, en los primeros capítulos de Éxodo 7:25; 12:15, 19; 13:6-7. En Génesis 29:27, 28 encontramos dos veces propiamente el término “semana”, en hebreo *ševu’ah*. Con el don del maná durante cuarenta años, la semana estaba regulada por dos hechos particulares. Mientras que en el sexto día los israelitas debían recoger el doble de maná y prepararlo para el día siguiente (Éxodo 16:5, 22-26, 29), en el sábado el maná no caía, no tenían que ir a recogerlo y lo prepararon y pasaron el séptimo día como día de descanso consagrado al Señor (Éxodo 16:26, 27, 29, 30).

En la experiencia de la recolección del maná es interesante notar que los líderes no explicaron en detalle la división del tiempo en semanas para que todos pudieran saber cuál era el sexto día durante el cual debían recolectar el doble y bien pudieran saber el séptimo día que tenían para observar. Si no conocían la semana, tampoco conocían el comienzo y el final de la semana, ni tenían idea del



sexto o séptimo día. Si nunca hubieran hecho distinción de días habría sido necesaria una explicación detallada para educar primero su mente y distinguirlos. El hecho de que no reciban tantas explicaciones sobre la división del tiempo en semanas es un elemento útil que sugiere que ya conocían la semana y la practicaban. No sólo ellos, como ya se mencionó, los patriarcas ya conocían la división del tiempo en semanas y esto debería hacernos reflexionar sobre la posibilidad de que también conocieran el sábado.

Como muestran las siguientes citas, muchos autores lo reconocen abiertamente por diversas razones.

“Las narraciones del Génesis no dicen nada sobre si los patriarcas celebraron el regalo del sábado. Dado que YHWH caracterizó a Abraham como modelo de la justicia exigida por la Torá (Génesis 26:2-5; Deuteronomio 6:24-25), parece más probable que observara el séptimo día sábado que no hacerlo” (Daniel I. Bloquear, *El triunfo de la gracia: estudios literarios y teológicos sobre Deuteronomio y temas deuteronomicos*, Eugene, Oregon, Wipf and Stock Publishers, 2017, pág. 208).

“La declaración de Moisés, ‘Mañana es día de descanso total, sábado santo para YHWH’, y las siguientes explicaciones (vv. 23-29) aparentemente no anuncian una nueva institución. Más bien, aquí Moisés comenzó a explicar en general cómo el don divino del maná encaja en una convención existente y específicamente por qué la gente podía recolectar el doble de su cuota diaria de maná en el sexto día (v. 29). De hecho, Moisés habla del sábado como si hubiera sido instituido en el pasado” (Block, *Ibidem*).

“Al igual que el maná mismo, el sábado era un regalo divino... que debía observarse con gratitud, en lugar de una obligación gravosa” (Block, *Ibidem*).

“La división del tiempo en periodos de siete días es muy antigua. La cifra de los ‘siete días’ aparece en el relato de la creación (Gén 2:1-3 y regresa en el del diluvio (7:4, 10; 8:10, 12). En la época de Labán y Jacob, entre los Sirios de Mesopotamia, se habla de bodas de siete días (29:27-28... Incluso los funerales se celebraban durante siete días (Génesis 50:10; 1 Samuel 31:13)” (René Pache, *Il nuovo dizionario della Bibbia*, Napoli, Edizioni Centro Biblico, 1981, pág. 818).

“... el texto, Gema. cap. II. ver. 2. como bien observa, es tan claro para la antigua institución del sábado, y tan plenamente reivindicado por D. Rivet a partir de las excepciones de Gomar; no veo ninguna razón en la tierra por la que algún hombre debería dudar de ello; especialmente considerando, además, que los mismos gentiles, tanto civiles como bárbaros, tanto antiguos como posteriores, como por una especie de tradición universal, conservaban la distinción de los siete días de la semana...” (*The Whole*

*Works of the Most Rev. James Ussher*, volumen XII, Dublin, Hodges, Smith, and Co., 1864, pág. 577).

“... sería muy inseguro inferir de la afirmación que los patriarcas no guardaron el sábado, que por lo tanto no tenían ningún día de culto religioso. De hecho, parece casi imposible que la división y numeración de los días por siete se hubiera mantenido, como sabemos (Génesis 8:10, 12; 29:27), antes de la promulgación de la Ley, sin algún tipo de religión. observancia relacionada con ello” (James Beaven, *Un relato de la vida y escritos de S. Ireneo, obispo de Lyon y Mártir*, Londres, JGF y J. Rivington, 1841, pág. 213. Edición en línea, pág. 185).

Se admite “la existencia de periodos de siete días en el Antiguo Cercano Oriente mucho antes de la historia de Israel. De hecho, hay versículos en Génesis y Éxodo antes del evento del Sinaí que demuestran tales periodos; Génesis 7:4, 10; 8: 10, 12; 29: 27,28; 31: 23; 50:1 0; Éxodo 7:25; 12:15, 19; 13:6.” (Harold HP Dressler, “*El sábado en la antigüedad Testamento*”, en DA Carson, *Del sábado al día del Señor: una investigación bíblica, histórica y teológica*, Eugene, Oregon, Wipf and Stock Publishers, 1999, pág. 37, nota al pie. 31).

“El ciclo de siete días que termina con el sábado. La semana, a diferencia del día y el año, no existe como un ciclo en la naturaleza, sino que fue divinamente designada, primero por Dios descansando y santificando el sábado al final de la Creación (Génesis 2:1-3), luego por el milagro del maná (Éx 16:15-27), y finalmente por el cuarto mandamiento sobre las tablas de piedra dadas en el Sinaí (cap. 20:8-11)... La semana era conocida por los patriarcas (ver Gén 29:27, 28; cf. caps. 7:10; 8:10, 12), aunque es posible que haya sido en gran medida olvidado durante el período de esclavitud en Egipto” (Siegfried H. Horn, *Diccionario Bíblico ASD*, Washington, DC, Review and Herald, 1960, pág. 1140, art. “Semana”).

“Pero a diferencia del Éxodo, Génesis no es un documento legal que contenga leyes e instrucciones detalladas. Génesis trata de los orígenes. Dado que no se hace men-



ción específica de ningún otro mandamiento, el silencio respecto al precepto del sábado no es excepcional. Sin embargo, hay evidencia considerable de que la observancia semanal del sábado de la creación de Dios influyó en la vida del hombre en intervalos de siete días mucho antes de la época de Moisés.

“Por ejemplo, el uso frecuente de la semana de siete días (hebreo shebah) en las primeras porciones de las Escrituras implica también la existencia del sábado. Se mencionan los siguientes plazos de siete días:

- Cuatro veces en el relato del Diluvio (Gén. 7:4, 10; 8:10, 12)
- Duración de las festividades nupciales de Jacob (Gén. 29:27)
- Durante el duelo por su muerte (Génesis 50:10), y
- Período de pésame de los amigos de Job (Job 2:13)” (Gary Hullquist, *Diagnóstico sabático: Historia de diagnóstico y examen físico del día de descanso bíblico*, Teach Service, Inc., Brushton, Nueva York, 2004, pág. 50).

“Los días existen porque ese es el tiempo que tarda la tierra en girar. Los meses existen porque ese es el tiempo que le toma a la luna crecer y menguar. Los años existen porque ese es el tiempo que tarda la Tierra en girar alrededor del Sol. Pero ¿por qué existen las semanas? No corresponden a ningún fenómeno de la naturaleza. La respuesta es: la semana existe debido a Génesis 2:2: ‘Y acabó Dios en el día séptimo la obra que había hecho, y reposó el día séptimo de toda la obra que había hecho’. La Enciclopedia Britannica (1911, artículo sobre “Week”) dice: ‘Aquellos que rechacen el recital mosaico estarán perdidos, ya que... . . . asignarla [la semana] a un origen que tenga mucha apariencia de probabilidad’. En otras palabras, otros intentos de explicar por qué calculamos el tiempo en semanas no son convincentes. La semana se remonta a la historia de la creación en la Biblia. Dios trabajó seis días y descansó el séptimo. Eso marcó el patrón de la semana” (John Piper, *Is There a “Lord’s Day”?* 2005).

“Dios descansó, es decir, dejó de crear; y declara santo el día de descanso, para que el hombre también lo pase en santo reposo, después de trabajar seis días. Se ha cuestionado si la institución del sábado debería hacernos volver a este pasaje del Génesis, porque, se dice, no se hace mención antes de Moisés. Sin embargo, esta duda es infundada. Muchas cosas establecidas por los usos y costumbres antiguos se han conservado y mantenido en la Ley Mosaica, y debe admitirse que la santificación del sábado es uno de esos usos antiguos. En efecto, el precepto del sábado, Éxodo 20:8 está formulado en términos que

ya presuponen su existencia: ‘Acordaos del día de reposo para santificarlo; en ninguna parte se dice lo que se debe omitir y lo que se permite hacer en ese día, lo cual es prueba de que se sabía por la costumbre anterior. El texto habla de la santificación del sábado, Éxodo 16, 20, 30, incluso antes de que se diera la ley del sábado y la semana ya designada con su nombre propio ‘Schebuch’, Génesis 29:27. Génesis 7:4, 10, 8, 12. Consta de un período de siete días, que necesariamente deben ser notables para la distinción de algún día en particular. A esto podemos agregar que la doctrina sobre el Creador y la creación no podría haberse originado en estos tiempos remotos y primitivos sino por revelación. Una revelación que no hay razón para suponer que sea diferente a la que nos ocupa en Génesis 1:1; 2:3 y esto es lo que se expresa claramente en Éxodo 20:8, 11. Sabemos, además, que casi todas las naciones, que ciertamente no imitaron la Ley de Moisés, han distinguido y considerado como santo el séptimo día, uso que no puede tener otro origen que la tradición primitiva, y que confirma así la institución divina del sábado” (Bible D’Allioli. *Nouveau Commentaire Littéral*, Critique et Théologique avec rapport aux textes primitifs sur tous les livres des Divines Ecritures par le Docteur Joseph Franz von Allioli, La Genèse, París, Louis Vivès, 1868, pág. 89, comenta sobre Génesis 2:3).

De nuestro registro bíblico resulta que incluso si para la época patriarcal no hay evidencia directa de la observancia del sábado, todavía hay suficientes indicios sobre la existencia de la semana. Siendo así la pregunta es ¿qué sentido tenía la división del tiempo en semanas en el tiempo patriarcal si entonces no existía el día de descanso y adoración? ¿Por qué era justificable y necesaria esta división del tiempo en semanas? Dado que la historia de la creación remonta la institución del sábado a sus orígenes, hay buenas razones para que incluso su práctica comenzara entonces.

### Citas relevantes

Existe un gran número de autores que ven la necesidad de una mejor comprensión y escriben sobre el origen y significado del descanso de Dios; aquí tenéis una interesante selección,

“Uno necesita referirse a Génesis 1 y 2 y a Éxodo 20:11 para descubrir bíblicamente que el sábado es el séptimo día de la unidad de tiempo semanal establecida en la creación” (John Templeton Baldwin, *“Apocalipsis 14:7: An Angel’s Worldview,”* en Creation, Catastrophe, and Calvary, Review and Herald, Hagerstown, 2000, pág. 35, n. 4).

“De Génesis 2:2-3, parece que el sábado se observaba bajo todas las dispensaciones e incluso antes de la promul-



gación de la ley... Este día pertenece de alguna manera a la ley natural y, si las leyes no fueran articuladas y declaradas como tales por Moisés, sin embargo existieron antes de él, escritos en sus corazones; y todavía existen después del colapso del pueblo judío, no en tablas de piedra sino en tablas del corazón de los cristianos” (Jean Augustin Bost, *Diccionario de la Biblia*, tomo premier et tomo segundo, París, Librairie Protestante, 1849, pág. 1729, artículo “Sábados”, Sabbats).

“Para los judíos como para los cristianos, la división del año y de los meses en semanas es de origen divino; vuelve a la creación. Dios creó el universo en seis días, y no sólo descansó en el séptimo, sino que lo bendijo para que pudiera celebrarse de edad en edad” (Jean Augustin Bost, *Dictionnaire de la Bible*, París, 1849, pág. 1848, ítem “Semaine”, semana).

“Después de seis días de creación – ¿qué le faltaba todavía al universo? Menuha [“descanso”]. Vino el sábado, vino menuha, y el universo fue completo’... Menuha que usualmente representamos con “descanso” significa mucho más que retirarse del trabajo y el esfuerzo, más que estar libre de fatiga, tensión o actividad de cualquier tipo. Menuha no es un concepto negativo, sino algo real e intrínsecamente positivo... ‘¿Qué fue creado en el séptimo día? Tranquilidad, serenidad, paz y reposo’... Para la mente bíblica menuha es lo mismo que felicidad y quietud, como paz y armonía” (Abraham Joshua Heschel, *The Sabbath: Its Meaning for Modern Man*, Nueva York, Farrar, Straus and Young, 1952, pág.23).

“Es plenamente cierto que el sábado se remonta al primer origen del Yahvismo, y tal vez incluso a tiempos anteriores... En Israel el sábado semanal era ciertamente de gran antigüedad...” (Roland De Vaux, *Ancient Israel: Its Life and Instrucciones*, Gran Rapids, Michigan, Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1997, pág. 479).

“En el Edén, Dios estableció el memorial de su obra de creación, al colocar su bendición en el séptimo día. El sábado fue confiado a Adán, el padre y representante de toda la familia humana. Su observancia debía ser un acto de reconocimiento agradecido, por parte de todos los que habitarían la tierra, que Dios era su Creador y su legítimo Soberano; que eran obra de sus manos y sujetos de su autoridad. Así, la institución fue enteramente conmemorativa y entregada a toda la humanidad. No había nada en él oscuro o de aplicación restringida a ningún pueblo” (Ellen G. White, *Patriarcas y Profetas*, Mountain View, California, Pacific Press Publishing Association, 1890, pág. 48.1)

“El Señor se presenta como un trabajador, que cumple su trabajo y luego descansa. Ciertamente, Dios no se cansó en modo alguno de crear, pero con un rasgo de bondad

infinita quiso persuadir al hombre a descansar de su labor, y se muestra como un trabajador que labora y luego descansa...

“Santificando el séptimo día Dios hizo al hombre por gran gracia. En este día el hombre está todo en Dios, se olvida de su doloroso peregrinaje, se eleva alto, y vive más intensamente una... vida. ¡El hombre siempre ingrato no considera el gran don de Dios y profana el día consagrado al Señor! Lo profana con el pecado, lo profana pisoteándola, y lo profana haciéndose esclavo del trabajo, mientras Dios lo ha liberado en aquel día. Si Dios santificó el séptimo día, significa que es un día más rico en gracias. Quien vive santificándolo... recibe abundantes bendiciones del Señor” (Dain Cohenel, *La Sacra Scrittura*. Psicologia-Commento-Meditazione. La Genesi, Gravina di Puglia, Casa Mariana; Apostolato stampa, 1930, págs. 47-48).

“El sábado tiene sus raíces en la creación histórica de la semana de seis días. Cualquier pregunta sobre la semana literal e histórica de seis días con un sábado como séptimo día en el registro de la creación confirma el registro bíblico fundamental del sábado. (Norman R. Gulley, “Cuestiones básicas entre la ciencia y las Escrituras: implicaciones teológicas de modelos alternativos y la base necesaria para el sábado en Génesis 1 y 2”, en Journal of the Adventist Theological Society, 14/1 (primavera de 2003), pág.225).



**“Por tanto, juré en mi furor que no entrarían en mi reposo.”**

**Salmos 95:11**

“La palabra sábado se deriva de la palabra hebrea *shabbat*, que significa ‘cesar’ o ‘desistir’ de una actividad previa. El sexto día, Cristo juzgó la creación como ‘muy buena’ (Gén. 1:31), y por lo tanto completa (Gén. 2:3). Porque ‘en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día se abstuvo de trabajar y descansó’ (Éxodo 31:17). Por lo tanto, sus ‘obras fueron consumadas desde la fundación del mundo’ (Heb. 4:3). Claramente, la obra de la creación terminó el sexto día de la semana de la creación, contrario a un proceso evolutivo en curso” (Norman R. Gulley, *¿Es literal la cuenta de la creación de Génesis?* en Ministry, septiembre de 2004).

“El trabajo, el descanso del séptimo día y la familia son las tres instituciones establecidas por Dios para el tiempo de la inocencia del hombre” (Francesco Sciarelli [pastor wesleyano-metodista italiano], *L'osservanza del giorno del riposo*, 1882, pág. 10).

“Después que el Señor Dios hizo los cielos y la tierra y todo lo que contienen en seis días, se nos dice que Él entonces ‘descansó en el séptimo día’. (Génesis 2:2). Dios no sólo descansó en el séptimo día, sino que ‘declaró’ el hecho, por así decirlo, porque leemos en el siguiente versículo que ‘bendijo’ y ‘santificó’ ese séptimo día de descanso.


“Ahora, ¿para beneficio de quién podría haberse hecho esa declaración, sino para el ‘hombre’ que Dios había creado y hecho como el último acto del último día de sus obras creadoras? Y cuando Dios declaró un ‘descanso’, parece claro que lo declaró como algo que su creación disfrutaría y en lo que entraría por la gracia de Dios” (WJ Seaton, *El día de descanso*, 2017).

“El sábado fue instituido en la creación (Génesis 2:2, 3). Pertenece, por tanto, al orden de cosas que Dios estableció para el hombre en el principio. Es relevante independientemente del pecado y de la necesidad de redención.

En este sentido es similar a las instituciones del trabajo (Gén. 2:15), del matrimonio (Gén. 2:24, 25) y de la fecundidad (Gén. 1:28). La institución del sábado fue dada al hombre como hombre, para el bien del hombre como hombre, y le extendió la seguridad y la promesa que su trabajo resultaría en un reposo sabático similar al reposo de Dios mismo. El sábado es una ordenanza de la creación y su validez, necesidad o sanción no deriva, en primera instancia, de ninguna exigencia que surja del pecado ni de ninguna de las disposiciones de la gracia redentora. Cuando entró el pecado, se alteraron las circunstancias bajo las cuales debía observarse el reposo sabático, tal como en el caso de otras instituciones. Las fuerzas de la gracia redentora eran ahora indispensables para su adecuado desempeño. Pero la entrada del pecado no abrogó la institución del sábado más de lo que abrogó las instituciones del trabajo, el matrimonio y la fecundidad” (John Murray, *The Sabbath Institution | Obligación, Santidad y Observancia*, Edinburg, 1976, págs. 1-2).

“La observancia religiosa del sábado fue el primer estatuto o mandamiento de Dios a los hombres. Esta institución fue una señal entre Dios y ellos para tenerlos en memoria de la creación del mundo, del descanso que les diseñó en Canaán, y de la herencia eterna de los santos en luz. De estas cosas, el sábado era un tipo y una promesa” (*Comentario bíblico de Adam Clarke* en 8 volúmenes : Vol. 7, El libro del profeta Ezequiel, comentario sobre Ezequiel 20:12).

“El sábado es signo de poder creador y redentor; señala a Dios como fuente de vida y conocimiento; recuerda la gloria primitiva del hombre y, por lo tanto, da testimonio del propósito de Dios de recrearnos a su propia imagen” (Ellen G. White, *Educación*, Mountain View, California, Asociación Editorial de Pacific Press, 1903, pág. 250).



**“Acuérdate del día  
de sábado para  
santificarlo”**

**Éxodo 20:8**





## ÁFRICA

### BENIN



Bautismo de 4 personas en Aibatin







## GHANA



Bautismo de 2 personas



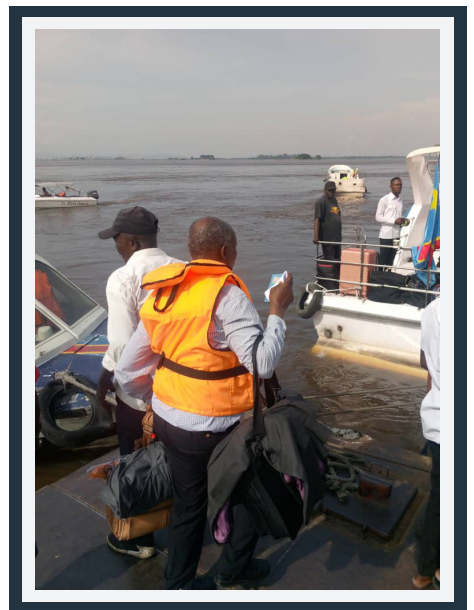
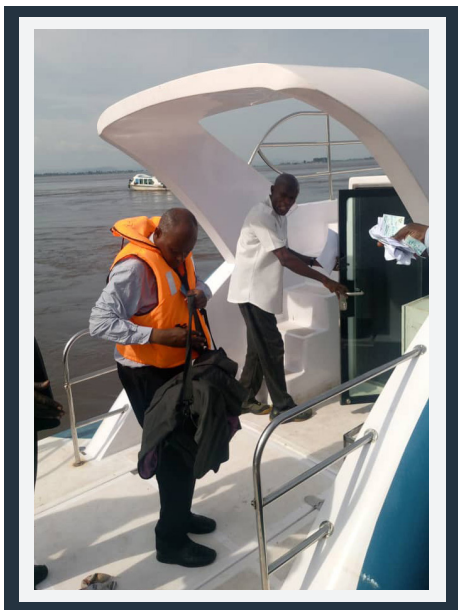


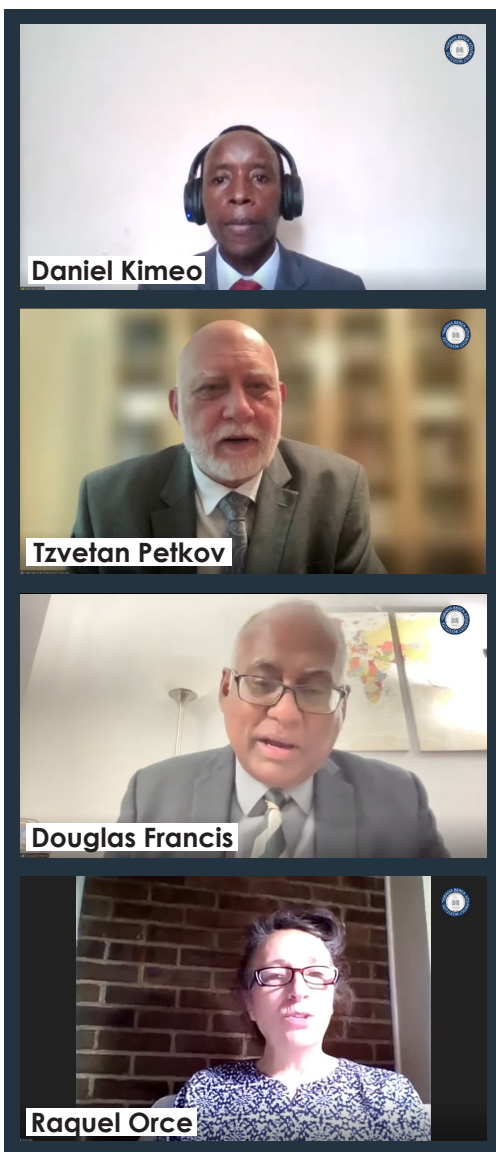


## CONGO



Las fotos muestran el viaje por un río. Es porque la República Democrática del Congo (RDC), también conocida como “Congo-Kinshasa”, y la República del Congo, también conocida como “Congo Brazzaville”, están separadas por el río Congo, el segundo río más grande de África con 2715 millas (4369 km) de largo. El río Congo tiene 15 millas (24 km) de ancho en el punto donde está flanqueado por las ciudades capitales de Brazzaville y Kinshasa.





# TANZANIA



El pasado 9 de mayo se celebró la graduación de la primera promoción del Instituto Adventista Kibaha Berea, que está situado en la ciudad de Kibaha en el país de Tanzania.



*El Guardian*  
DEL SÁBADO

Abril - Junio 2024  
Vol. 99 Nº 2